

Mateo 20:20-28

Practicando el Camino: Servicio

Pastor Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

23 de febrero de 2025

Oremos. Esta mañana continuamos la serie de sermones que comenzamos a principios de enero, analizando las prácticas espirituales o disciplinas de Jesús. En esta serie, hemos analizado:

1. Sabbath
2. Oración
3. Ayuno
4. Soledad
5. Generosidad (Simplicidad: ¡obtuvimos 2 por el precio de 1 esta semana! 😊)
6. Escritura
7. Comunidad

Y hoy es el día del “Servicio”. La idea de servir a los demás es algo que no se enfatiza ni se aprecia mucho en el mundo actual. Ayudar a las personas menos afortunadas, dar libremente el tiempo para bendecir a nuestras comunidades, dar un paso hacia abajo desde una posición de poder para servir y empoderar a otros en lugar de dar un paso hacia arriba para controlar y dictarles a los demás... este tipo de enfoque hacia las personas se ha perdido casi por completo hoy en día.

No se trata de un fenómeno nuevo. La tendencia humana es la de buscarse a sí misma y no a los demás... pero eso solo genera división, desprecio, envidia y más. Entonces, ¿cómo podemos superar este problema? Veamos lo que Jesús tiene que decir al respecto, aunque comencemos reconociendo que ha sido un problema durante mucho tiempo (Mateo 20:20-21)...

Esto es de hace casi 2000 años, y ni siquiera es la primera vez que alguien busca posiciones de poder e influencia. Esto es lo primero que nos relata Mateo después de que Jesús predice su muerte por tercera vez aquí en el Evangelio según Mateo. Jesús está con sus discípulos, de camino a Jerusalén por última vez. Y Jesús dice que será entregado a los líderes, será condenado a muerte, será burlado, azotado y crucificado, y que al tercer día resucitará.

Y la madre de Santiago y Juan, que probablemente se llama Salomé, una mujer que se menciona varias veces en los evangelios... viene y hace esta pregunta sobre dar posiciones de poder a sus hijos en el reino de Jesús. Ahora, hay que reconocerle a ella, y quizás también a sus hijos, el haber creído que Jesús gobernará un reino algún día, a pesar de que les ha dicho varias veces que morirá de una muerte desagradable a manos de sus detractores.

Pero reconozcamos también esto por lo que es, y hay dos cosas que quiero señalar brevemente. En primer lugar, se trata de una “paternidad helicóptero” muy seria, casi 2000 años antes de que se inventara el término. Santiago y Juan probablemente tenían poco más de

20 años en ese momento, o al final de la adolescencia como mínimo, y mamá se abalanza sobre ellos con esta solicitud. Me hubiera encantado estar allí y ver sus caras en este momento. Dicho esto, los dos están al tanto del plan, porque Jesús inicialmente responde a su pedido dirigiéndose a ellos, y no a ella, como veremos en un momento.

En segundo lugar, la petición también parece reflejar un malentendido sobre el reino de Jesús, creyendo que será terrenal. Tal vez entendían que su reino no era de esta tierra... pero probablemente la petición no se hubiera hecho, si se hubieran dado cuenta de que estar a su derecha y a su izquierda significaba morir primero. Así que, con toda probabilidad, la suposición es que este es un reino terrenal, que era la expectativa común del Mesías en su época.

Pero en la petición, vemos este deseo de posición, poder e influencia: ser segundo y tercero al mando en el reino de Jesús. Por lo tanto, la búsqueda de posición, poder e influencia no es nueva hoy. Ni siquiera lo era en su época. Pero sigue siendo un problema hoy. Sigamos leyendo con los siguientes versículos (Mateo 20:22-23).

La respuesta de Jesús acerca de beber la copa que él iba a beber es una metáfora del sufrimiento hasta la muerte que él iba a soportar. Jesús usa la misma metáfora en su oración en el jardín de Getsemaní un poco más tarde. Ahora, Santiago y Juan sí beben de la misma copa o de una muy similar a la de Jesús. Santiago es martirizado por el rey Herodes unos años después, como nos dice Hechos 12:2. Y Juan fue exiliado por el gobierno romano, enviado a la isla de Patmos como sabemos por Apocalipsis 1:9. Así que, sí, bebieron la copa de la que Jesús bebió, como Jesús dijo que lo harían. Pero estar a su derecha o a su izquierda: ese no es el llamado de Jesús. Eso lo maneja su Padre celestial. Leamos los siguientes versículos (Marcos 20:24-25):

Entonces: El versículo 24 nos ilustra uno de los peligros de buscar o estar en posiciones de poder y autoridad: si no se hace bien, puede romper la unidad y las relaciones. Puede romper la confianza. Puede destruir equipos. Ahora no tiene por qué ser así, y los equipos, las organizaciones, las naciones, las empresas, las iglesias, las escuelas... todos necesitan personas en posiciones de liderazgo con autoridad donde puedan influir en la cultura de la organización, dar forma al equipo y guiarlos para que vivan de acuerdo con la misión de la organización. Pero hay una manera correcta e incorrecta de hacerlo. Santiago y Juan están tratando de hacerlo de la manera incorrecta. De hecho, ni siquiera están en las posiciones; solo están deseando las posiciones, y lo están haciendo de la manera incorrecta.

Antes de llegar a la solución, Jesús destaca el problema es usar a los gobernantes de los gentiles y cómo hacen su trabajo como prueba "A". En el versículo 25 dice: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas [es decir, del pueblo gentil], y sus altos funcionarios ejercen sobre ellas potestad". Jesús usa aquí un lenguaje fuerte que tiene connotaciones negativas sobre el liderazgo y la autoridad. Podría haber usado palabras más positivas, o al menos neutrales. En cambio, usa "katakuriuo", que es una palabra fuerte que significa "dominar", y usa "katexousiazó" para "autoridad". "Katexousiazó" (kata=abajo; exousiazó=poder/autoridad) conlleva la idea de una autoridad opresiva y dominante. Así que el

problema es usar el poder y la posición para ejercer esta autoridad dominante. Ahora viene la solución: Mateo 20:26-28).

Jesús dice en el versículo 26: “Así no deben ser”. Punto final: no ejerzan autoridad o influencia de esa manera. No te enseñorees de las personas, no domines, no intimides, no oprimas, no dictes, no coacciones, no manipules ni hagas nada parecido. Así no es como los seguidores de Jesús deben tratar, influenciar, guiar o moldear a otras personas, sin importar cuál sea tu posición en la vida.

Si quieres liderar, si quieres influenciar, si quieres impactar positivamente a las personas y a tu iglesia, tu comunidad o tu país, Jesús lo expresa así en los versículos 26 y 27: si quieres ser “grande” y quieres ser “el primero”, entonces tienes que convertirte en un siervo. Esta es la característica definitoria y el estilo de vida que Jesús busca cultivar en sus discípulos. No es el enfoque que adoptan Santiago y Juan cuando su madre vuela en helicóptero para hacer su pedido 😊. Jesús quiere que pongamos las necesidades, las heridas y el bienestar de otras personas antes que los nuestros: ayudarlos, enseñarles, orar por ellos, sacrificarnos por ellos, darles una mano y simplemente estar con ellos.

Esto es lo que hizo Jesús, y destacando su ejemplo es como termina su enseñanza sobre el tema aquí. “Porque el Hijo del Hombre [jese es Jesús!] no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). En otras palabras: él es nuestro modelo de cómo servir, cómo ganar influencia y autoridad en la vida de las personas. Piénsalo: todo lo que hizo fue servir, y 2.5 mil millones de personas lo siguen hoy (la religión más grande), y alrededor de 8-9 mil millones lo han seguido a lo largo de la historia. ¿Crees que el servicio puede conducir a la influencia? Las estadísticas dicen que sí.

Ahora bien, el acto de servicio máximo que Jesús da es su muerte en la cruz. La buena noticia es que la mayoría de las personas no suelen ser llamadas a servir a ese grado. La mayoría de los actos de servicio a los que tú y yo estamos llamados son más repetibles. Jesús los modeló para nosotros también. Por ejemplo: Jesús enseñó a los ignorantes, fue mentor de futuros líderes, sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, reconoció a los marginados, tocó a los intocables, se hizo amigo de los que no tenían amigos, lavó a los sucios, lloró con los afligidos, perdonó a los pecadores, oró por los necesitados, dio esperanza a los desesperanzados, restauró a los quebrantados... y más. Practicó el servicio a los demás todo el tiempo. Lo encarnó. Era su estilo de vida, literalmente donde vivía, trabajaba y jugaba. ¡Creo que robó la declaración de visión de nuestra iglesia! 😊

Y está diciendo que así es como los cristianos deben tener influencia, poder y autoridad. No se trata de un poder posicional de arriba hacia abajo, de dictarle a la gente lo que debe hacer. Se trata de rebajarse uno mismo para servir a los demás. Esencialmente, Jesús cambia por completo el enfoque del mundo sobre el poder, la autoridad, el liderazgo y la influencia: la forma de hacerlo bien no es controlando a la gente, sino sirviéndole.

Esta es la solución al problema del poder. Entonces, ¿qué significa esto para nosotros? Significa que tú y yo estamos llamados a una vida de servicio. El discipulado de Jesús no se trata solo de lo que hace por ti. Sí hace algo por ti: Jesús te ofrece la salvación de tu pecado y la esperanza de vida eterna en su reino (¡alabado sea Dios por eso!), pero tu salvación no es el objetivo final. No te salvas por la fe en Jesús y luego vives en un retiro espiritual. Eres salvo para un propósito: servir a los demás.

Entonces, ¿cómo se ve esto aquí en Rose Hill, y probablemente de manera similar en la mayoría de las iglesias? Bueno: comienza con participar en el culto los domingos, en persona si es posible. El culto en línea es genial, pero es un último recurso. Cuando estás aquí y participas en el culto, es una forma de servicio. Primero, es un servicio a Dios, ya que lo alabas y vives tu compromiso de seguir a Jesús; pero estar en el culto también es un servicio a otras personas porque tu misma presencia y participación activa en el culto alienta a otros a hacer lo mismo.

Por ejemplo, cuando cantas, animas a los demás a hacer lo mismo, especialmente si no cantas bien porque queremos ahogar tu voz. Así que si no cantas bien, canta fuerte... y si cantas bien, ¡canta aún más fuerte! Cuando levantas las manos en alabanza o inclinas la cabeza en oración, animas a los demás a hacer lo mismo. También animas a los demás en su camino de fe cuando te mantienes despierto en la oración. El sermón, saludarse unos a otros – especialmente a las personas que son nuevas en Rose Hill y tal vez nuevas en la fe cristiana – y cuando charlan tomando una taza de café en el vestíbulo, y más. Todo eso es una especie de servicio porque estás animando a otros en su fe y a participar en la vida de la iglesia. No puedo exagerar la importancia de estar en la iglesia los domingos por la mañana y participar activamente en la adoración. Lo llamamos un servicio de adoración; y sirves cuando adoras.

En segundo lugar, es prepararse para servir (discipulado). Devociones personales, estudios bíblicos en grupos pequeños y todas las prácticas espirituales que hemos cubierto en esta serie... oración, reposo sabático, soledad, ayuno, generosidad, lectura de las Escrituras, comunidad... todo este tipo de cosas nos equipan y nos moldean para ser como Jesús. Pero aquí está el truco: los esfuerzos del discipulado para el crecimiento espiritual no son un fin en sí mismos; son un paso en el camino para seguir a Jesús. No puedo decirlo con suficiente fuerza. Escríbalo. Fotografíelo. Ve a tatuártelo en el antebrazo hoy. (Estoy bromeando... hoy es sábado, así que hazlo mañana 😊). Demasiados cristianos se quedan estancados en este lugar del discipulado, a menudo perdidos en cuestiones teológicas triviales que Jesús apenas analiza, y su discipulado en realidad no los lleva a ninguna parte; solo va en círculos. Pero el objetivo de los ministerios de discipulado y las prácticas espirituales es ser más como Jesús. Nuestro discipulado nos lleva: no en un círculo, sino hacia adelante a lo largo del camino de seguir a Jesús, para que seamos más como Cristo.

El tercer paso es servir... que en realidad es simplemente vivir como Jesús vivió. Jesús no vino para ser servido, como dice en el pasaje de hoy, y el camino del discipulado tampoco conduce a ser servido. “Ser servido” como estilo de vida es simplemente consumismo espiritual, y Jesús no tiene nada que ver con eso. Ahora bien, a veces, necesitamos que la gente se acerque a nosotros y nos ayude o sirva en nuestro momento de necesidad. Eso está bien. Ésa es parte de

la razón por la que necesitamos otros cristianos en nuestras vidas: necesitamos una comunidad, como predicó Rob la semana pasada. Incluso Jesús fue servido en alguna ocasión: fue bautizado, se le sirvieron comidas y se le ungió con aceite. Pero la norma, siempre que seamos capaces y basándonos en la vida de Jesús, es que sirvamos a los demás. Si tienes problemas con eso, entonces probablemente estés pasando por alto el segundo paso del discipulado y tu vida no está realmente ordenada en torno a Jesús, sino a otra cosa. O tal vez estés en el primer paso y tu adoración no es genuina porque no te das cuenta de la profundidad de tu pecado y de la grandeza de la gracia de Dios para salvarte de él. Cuando reconoces eso y te involucras en algunas prácticas de discipulado para profundizar tu fe, servir es un resultado natural.

Entonces, ¿cómo estás sirviendo? Yo también me hago esta pregunta, porque no soy perfecto en eso. Pero estoy llamado a compartir el evangelio de Jesús, y parte de esto es que una vida con propósito y significado se encuentra en servir a los demás. Sin duda, servir en la iglesia es un buen punto de partida. Hay muchas oportunidades los domingos para hacer esto, más allá de lo que mencioné antes, que todos hacemos participando activamente en el culto. Hay roles específicos para cada oportunidad de servicio, desde servir de recepcionista en las puertas de entrada hasta dirigir la música del culto, enseñar lecciones bíblicas a niños, adolescentes o adultos, manejar la computadora que proyecta en la pantalla o las cámaras de video para que las personas que no pueden estar aquí puedan ver en línea, manejar la mesa de sonido, preparar el café y la comida, contar las ofrendas después del culto. Probablemente me estoy olvidando de algo... pero cuando se cuentan todas las personas que dirigen los domingos, son como 35 o 40 las que sirven, y algunas de ellas sirven de múltiples maneras.

Y luego también hay oportunidades para servir fuera de los domingos por la mañana... y no voy a cubrirlas todas, pero nuestros ancianos y diáconos son dos formas importantes, hay personas que dirigen estudios bíblicos durante la semana, ayudan con el procesamiento de los correos de toda la iglesia como nuestro boletín mensual, personas que visitan a los confinados en sus hogares o a las personas en los hospitales... grupos de trabajo los sábados, mantenimiento de nuestro sitio web, mantenerse en contacto con nuestros misioneros en todo el mundo... Las oportunidades para servir son abundantes.

Y luego, sin duda, Dios te da oportunidades de servir a los demás en la comunidad o en tu lugar de trabajo o donde sea... desde abrir la puerta para otros en la cafetería hasta llevarle una comida a un vecino enfermo u orar por tu compañero de trabajo que acaba de recibir la carta de despido. Pero el punto es: Servir a los demás es para lo que fuiste creado, porque eso es lo que hizo Jesús.

Él no vino para ser servido, sino para servir... sin “señorearse de los demás” y sin “autoridad dominante”... y sirvió hasta la cruz, que es lo más cercano a un trono de rey en el que se sentó cuando caminó por la tierra. Los cristianos harían bien en recordar que tenemos un solo rey que gobierna en nuestras vidas, y su nombre es Jesús, su reino no es de esta tierra, y cualquier otra persona que afirme ser rey en nuestras vidas es un impostor. Y desde ese punto de vista, Por su carácter de servicio, ha tenido más influencia y poder que cualquier otra persona que

haya caminado sobre la faz de la tierra. Y así es como los discípulos de Jesús están llamados a ser también. Ahora la pelota está en nuestra cancha. Así que, sirvamos. Oremos... Amén.